

WILLIAN G.M

BAJO EL SOL DE LA MEDIANOCHE



CRÓNICAS

Willian G.M

BAJO EL SOL DE LA MEDIANOCHE
(Crónicas)

Derechos Reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin la autorización escrita del Autor.

HECHO EL DEPOSITO DE LEY

Depósito Legal:

LA2019000147

Diseño de portada:

María Gabriela García Colmenares

Ilustración:

Carlos Manuel Márquez Molina

Libro Virtual en:

www.autoreseditores.com

dialogosdeunescriptor.blogspot.com

<http://www.escriitoresmerida.com.ve/escriitores/williangarciamolina.php#.W927HpNKjcd>

INDICE

	Pág.
Prologo	1
La Estufa	4
La Doña	6
El Anormal	7
El relato de mi tristeza	9
Las tres madres que quiero	11
El otro Titanic	13
Despidiendo a la diáspora con tragos agrios de ajeno	16
Calvarios de hiel	18
Hospitales de Venezuela...la última travesía	22
¿Dónde queda Canaguá?	28
Historia del aseo urbano en Canaguá	30
Apicultura en Canaguá	32
Ramón Contreras Fernández el gran filósofo de Canaguá	34
La narrativa de mi vida plena	38

PROLOGO:

En esta maravillosa obra, seguramente irán descubriendo el alma y la esencia del Autor plasmadas como crisoles hilvanados, que como buen amante de la literatura y un lector asiduo, supo tocar fibras íntimas sin dejarnos relegados ni privados de la nebulosa epifánica de su mirada humana. ¿Quiénes lo inspiraron para escribir de esa manera prodigiosa? ¿Qué escritores cobijaban su mente durante largos inviernos y lo llevaban de la mano a recorrer blancas playas en los veranos? Leerle nos recuerda a Alejandro Dumas, a Julio Verne... En su narrativa crea los ambientes justos para pararnos en el medio y mirar cada una de las descripciones como estrellas fugaces que nos cumplen deseos. Son un disfrute del alma, al ir pintándonos escenas de óleo, acuarelas, temple, carbonillas, tintes florales y nubes matinales.

Pero entre tanto viaje, "en el lugar donde se extiende la distancia hasta las montañas que no sé si son azules o son verdes sostenidas por el verdor de los cañaverales", allí nos detenemos un instante ante la mística y sobrenatural presencia de aquella mujer bendita, que, como transmite el Autor, "el sol la besa para hacerla doña y ella se hace dueña del sol porque la besa". Hablar de su virtuosa Doña que "germina semillas de luz" en su alma, nos eleva en vuelo espiritual y mental haciéndonos planear entre nubes que se ruborizan por la belleza de una luna salpicada por el zumo de mil naranjas o cubierta por almíbares de auyamas, entre crepúsculos que van enamorando montañas y amaneceres...

¡Ay! Esos amaneceres que le hacen a uno amar-nacer el nuevo día, con los canastos siempre colmados de ilusión, de asombro.

El Autor es capaz de ver la luz de Luna en el aire, sentir la danza de las flores, oler el pan en su melena, palpar suspiros y conmoverse ante el infinito Aleph Borgiano que descubre, gracias a su sensibilidad notable, en el halo azul de su bella Doña.

Considero que esta virtud de doble filo, esta sensibilidad poderosa y frágil a la vez, es como la delgada Capa de Ozono... tan ínfima y etérea como el humo, pero con la capacidad infinita de separar el resplandor de las tinieblas, el oxígeno que nos da vida de los abismos siderales insondables. Así es la "Capa de Amor" que lo vuelve un vehículo perfecto para la expresión poética, narrativa, contemplativa; como supernovas sus palabras del alma nos regalan baños bautismales de visiones superiores, casi que acarician los ojos al leerlas, casi que el trigo de su pluma deja tintas de sol en nuestros corazones porque sin el más mínimo lugar a dudas, lo que le sobra a Willian García Molina es corazón, humanidad, valentía, altruismo, empatía y un modo único de observarlo todo desde la perspectiva sublime de quien Es Uno con éste planeta, con el Universo, con el Altísimo mismo e inevitablemente... lo derrama en manantiales teñidos con la expresividad inconfundible de una imagen que es al mismo tiempo todas las imágenes posibles. Con su palabra da vida, porque antes de transmitirla suspira su aliento vital de energía prístina en ellas, palabras vivientes que confieren caricias al alma que las recibe y cobija.

Retomando la pregunta inicial, a García Molina lo inspiró su tierra natal, sus cielos bruñidos de arboles, las lágrimas que La Luna ha visto bajo su manto de nácar, las constelaciones en cada mirada feliz, el aroma de los libros, la calidez humana de una estufa, supo convertir en versos sus lamentos y quebrantos, en escritos la agonía y la infancia vestida de calle, en metáforas un nacimiento. Entonces... ¿Qué impulsa al Autor a compartir tanto camino desandado y tantos horizontes surcados entre la suavidad de la miel y la vertiginosa hiel de la vida misma?

Podríamos decir, sin caer en adulaciones banales ni faltar a la verdad, paradisiaca brújula de la moral humana, que con su mente en Los Cielos y sus pies en el suelo, en renovada experiencia intensa, apasionada, aguerrida, genuina, de entrega sincera como consecuencia de la claridad divina, la sangre que corre por sus venas es el mismo motor que su inspiración va pulsando. Su condición de ciudadano despierto ante realidades dispares, viene de su chispa sagrada, es la cualidad natural de su espíritu indómito comprometido con la Bondad que procura cultura para despertar a quienes se adormecen en el mecer de las olas, porque la palabra ata o desata, salva o condena, más guiados por

una conexión superior a lo mundano, la palabra se vuelve Fuente de Vida, el llanto se vuelve consuelo, el dolor va sanando en la herida, las cadenas se vuelven mariposas, la esclavitud se transforma en liberación, el moribundo sonríe al recibir la celestial unción, el recién nacido oye vibrar aquella melodía que será su nombre, el verdor de las montañas puede besarse con el azul del horizonte, La Luna trasnochada puede bañarnos con aquel brillo dorado que cual panal de abejas el espectro de miel va acumulando. Entonces no es extraño ver y darnos cuenta, que estamos conversando bajo el sol...

¡Bajo el sol de la medianoche!

Atrévase a sentirlo, es un tímpano lunar que arde en llamas en la gama completa de matices humanos, colgado sin embargo, en el espacio. En éste espacio que se abre ante sus ojos. Léase bajo el farol del alma, donde todo es posible en su infinita calma.

Emiliano D. Renzi.
Escritor, músico y poeta argentino

La Estufa:

En aquella casa grande, el lugar de mi crianza, existían lugares muy afectuosos que nos servían de refugio, estos lugares animaban la imaginación y de allí nacían muchas cosas posibles. Estos espacios podían ser habitados por imágenes audaces y atrevidas capaces de transformarse en lo magnifico y lo mágico en una permanencia de aquellos años rutinarios y largos, para mí todo rincón es el refugio del alma y las imágenes de un niño siempre están dentro de un lugar acogedor en particular. Como si me recordara, tal vez, en la matriz de madre y por lo tanto mi primera convicción física e incorpórea de mi ser. Por allí dejé la huella de aventuras, alegrías, padecimientos y melancolías, pero sobre todo un baúl repleto de sueños y reflexiones bajo las lunas y los soles de tantos días y tantas noches. Así la casa nos consagraba estos rincones que todavía se conservan, dejando una infancia que no se puede recuperar en la casa que nos hizo crecer.

En el rinconcito más humano de la casa se encontraba ese aparato para preparar la comida, tostar el café, la preparación de los alimentos para los animales y hasta para la calefacción. Compuesta por ladrillos, planchas, hornillas, termo para agua caliente, las portillas metálicas para retirar las cenizas y el carbón, compartimientos para la entrada y salida del aire, un humero o chimenea empalmada en la parte superior del brasero para evacuar los humos resultantes al exterior sin dejar rastros de sombra. Era desde mi punto de vista “la estufa” de ese hogar el rinconcito más humano y más tierno para alimentar el alma, ya con el hecho de calentar mis teteros y llevar su calor a los pies de mi cama en esas frías madrugadas y envolviendo el frío cada vez que llovía, era una bendición, fortuna y oportunidad. La leña era la misma que yo traía de los árboles secos, dulces o amargos junto algunas chamizas de donde se originaba siempre el fuego alegre en sus astillas resinosas como brasas desnudas chisporroteando en las ollas el animado hervor succulento para ser disfrutado por varias bocas, las nuestras, las de los obreros

de la finca y muy especialmente para aquellas desposeídas que llegaban cada día colmadas por la cólera de los aullidos viscerales y para ellas mi filantrópica madre siempre tenía una mesa servida, pues entre ese comedor y la estufa pasó su juventud y los mejores años de su vida.

En el presente siglo se refleja una densa oscuridad que cobija a nuestra sociedad en nuestros hogares ya casi no se cultivan los rincones del alma para que nazca en los niños esas fuentes de inspiración, de magia con sueños consistentes y sustanciales para que la ensoñación consiga su propia luz, imagen y lenguaje con nuestra existencia y fuerzas como naturaleza inmaterial, estos lugares encantados permitirán soñar con la imaginación fuera de un mundo estático con un sentido que justifica una verdadera identificación con los ojos abiertos y una convicción hacia “lo posible”, aunque las casas no son de la misma naturaleza, casi todos sus rincones son iguales para la efusión del espíritu que lo habita y que lo frota, quien se envuelva en estos espacios conseguirá un tierno jardín con emotivas vibraciones así como la abeja cuando penetra un lirio estremeciendo su corola, para hacerse más feliz, fomentado los lazos del amor y la integración como personas.



La Estufa, obra de arte del artista plástico Rubén Molina Pérez

La Doña:

En el lugar donde se extiende la distancia hasta las montañas que no se si son azules o son verdes, sostenidas por el verdor de los cañaverales que se cubren de azúcar y luego se llevan en la mirada hasta el mismo cielo amanecido entre nubes sonrojadas y por las noches iluminado bajo la luz de La Luna cara de queso y la luz fantasma de unas estrellas ya desaparecidas en el contraste mismo del Universo, no es más que el lugar de convivencia de “La Doña”, la bella señora, con los ojos más atractivos que hasta se excitan al ser mirados por la naturaleza y los paisajes. El Sol la besa para hacerla doña y ella se hace dueña del Sol porque la besa. Es la más bella flor silvestre de estos campos, amante de mil corolas, doña de tierra bendita y bonita se hace la tierra por tener una doña.

Resalta en la mirada de La Doña tanta suavidad, su melena larga olor a pan extraído del suave y fresco trigo. Entreteje sus suspiros dándole el exilio a mi alma, su sombra rápida como la agilidad en los pies que llevan sus pasos ligeros, que no dejan rastros ni hacen estruendos, mientras danzan las flores y las mariposas a su encuentro. Su belleza sutil como las dulces semillas de la luz y del agua que germinan en brotes de eclosión desde su alma, cosechándose en la desnudez del aire con el pincel de la prosa para recogerse en poesía...una verdadera obra de arte sin artistas es La Doña. Bella como la primavera, doña y hermosa dama, cara bonita, tan real como la redondez de la tierra o simplemente doña porque nadie le gana con el don de su mando que lleva afilado artesanalmente en el movimiento de su sangre inquieta en las venas, va a la merced del viento en su semblante cándido e indomeñado brío resumiéndose en efluvios de una simpatía sinónimo de la más absoluta felicidad, la medida de su cuerpo va envuelta en el atajo que transita en mi tiempo. Esconde dentro de su ser de doña a una niña consentida y malcriada que yo llevaré en mis secretos.

Doña de los labios gruesos, no sé, si siempre estarás aquí, te seguiré buscando en mis sueños iluminado por los rayos de luz de luna azul a orilla de los valles, por encima de mis horizontes, en mis amaneceres bellos y en los atardeceres crepusculares, en la casona de tus virtudes y en la rima entre mis labios junto a su imagen hermozeando el fondo de mis tímidos y cálidos paisajes, desde siempre, hasta no sé cuándo, para verte florecer antes de que todo florezca, mientras vayas pisando antes de dejar su huella. Caminando iras con el sol hasta la noche que lleva tu nombre, haciendo huir a las rosas que luego se devuelven a su entrega y allí te seguiré esperando para no ser más que un nudo bajo el filo de su hacha, acompañado de su recuerdo que siempre andará suelto.



La mirada... identidad de doña

El Anormal:

Desde hace algún tiempo me encuentro obedeciendo a ciertas y permanentes preocupaciones de preguntas por el verdadero sentido común de la vida y de las cosas en la que no he tenido respuestas mientras dibujo las desdichas de la anormalidad, por el pesar de mis circunstancias y adversidades de la vida frente a la actitud de una sociedad compleja entre